



Estás leyendo la transcripción del capítulo de Estación Ciudad: **Santiago: la ciudad y el estallido**. La hemos creado porque creemos que la información debería llegar a la mayor cantidad de personas posibles, incluyendo a quienes, por dificultades auditivas, suelen verse excluidos y excluidas del mundo de los podcasts y proyectos sonoros.

¡Pero todavía estamos aprendiendo! Si tienes alguna recomendación de cómo podríamos mejorar estas transcripciones, escríbenos a hola@estacionciudad.org

ESTACIÓN CIUDAD

Santiago: la ciudad y el estallido

El capítulo inicia con un popurrí de sonidos de las protestas, “Chile despertó, Chile despertó, despertó, despertó”.

JUAN CORREA: *Todos decían “no, va a estallar”, pero todos decían “en diez años más, en quince”, pero nadie “este año”. Que el 2019 era el año del estallido social en Chile.*

NARRADORA: Al grito de “no son 30 pesos, son 30 años”, el año pasado Santiago de Chile vivió la protesta más grande de su historia. Esto, en la ciudad que había convocado a cerca de 300 mil personas a la marcha del día de la mujer tan solo unos meses antes y en la que en el 2006 y 2011 se vieron tomas de decenas de escuelas que duraron meses y que cautivó la atención del mundo con la llamada “revolución pingüina”, sus multitudinarias movilizaciones estudiantiles. Pero aunque Santiago no es una ciudad ajena a la protesta ciudadana, las que iniciaron en octubre de 2019, parecieron agarrar al mundo entero de sorpresa. Pero, ¿fueron realmente tan inesperadas?

(Inicio de cuña)

NARRADORA: Estás escuchando Estación Ciudad, historias urbanas de territorio, poder e identidad en América. A un año del inicio de las protestas que sacudieron Santiago, nos vamos a la capital chilena para intentar entender por qué el llamado “oasis de América” había sido en realidad un espejismo para muchos y qué tienen que ver la historia y políticas de la ciudad con el descontento que estalló.



(Cierre de cuña)

NARRADORA: Todo comenzó con un alza de treinta pesos, alrededor de cuatro centavos de dólar, del costo del pasaje de metro en octubre del año pasado... o por lo menos esa es la cronología oficial. La realidad, como siempre, resultó ser muchísimo más compleja. Para hacer este capítulo, entrevistamos a urbanistas, sociólogos y geógrafos, varios de los cuales participaron en las protestas del año pasado, y a todos comenzamos siempre preguntándoles cuál creían que había sido la causa de las protestas. Aunque para ninguno de ellos fue inesperado el estallido, para las élites chilenas pareció haber sido una sorpresa como un baldazo de agua fría. Lo de Chile, coincidieron todos nuestros entrevistados, se veía venir para todos menos para las élites.

Algo que, aparentemente, no cambió con la protesta. Unos meses después del estallido social, en plena pandemia del Covid 19 y números de fallecidos que escalaban exponencialmente sobre todo en los sectores más vulnerables de Santiago, el Ministro de Salud Jaime Mañalich afirmó que...

“En otro sector de Santiago donde hay un nivel de hacinamiento, de pobreza y hacinamiento, perdón que lo diga con esta... del cual yo no tenía conciencia la magnitud que tenía, esa es la verdad”

NARRADORA: Pero empecemos por el comienzo. Como decía, la cronología oficial marca el inicio del estallido social como el 6 de octubre del 2019, día en que se elevó el costo del pasaje del metro. Una semana después, el 14 de ese mes, un lunes, un grupo de estudiantes se organizó para evadir masivamente el pago del pasaje.

Clip de noticiero

JUAN CORREA: *Justamente a mediados de octubre empezaron los escolares a hacer estas evasiones masivas en el transporte público, como una forma de protestar porque sus papás eran los más afectados. Los escolares protestan y generan desmanes porque sus padres (...) no podían protestar por temor a ser detenidos, encarcelados, ser despedidos.*

NARRADORA: Él es Juan Correa Parra, geógrafo y actualmente investigador del Centro de la Producción del Espacio de la Universidad de las Américas. Nos cuenta cómo empezó a ver a la protesta tomar vuelo mientras que las clases dirigentes parecían no darse cuenta de lo que estaba pasando.

JUAN CORREA: *Nosotros veníamos un día martes de vuelta de clases y vimos cómo los escolares estaban protestando afuera del Metro y dijimos “oye, esto está agarrando vuelo”. Y*



justo esa noche, varia gente de la derecha, del gobierno actual, dijeron “no, esto es insignificante, solo una pequeña escaramuza, no tiene sentido” y alguien dijo “esto no prendió”.

NARRADORA: Pero las protestas sí prendieron. El 18 de octubre, solo cuatro días después de la primera evasión organizada por los estudiantes, la manifestación se extendió y sus acciones se radicalizaron. Toda la red de servicio del metro se vio afectada, y veinte estaciones fueron incendiadas. Las imágenes que salían de Santiago dieron la vuelta al mundo y, de lejos, se veían... pues, casi apocalípticas. Fuego y humo por la ciudad que se habíapreciado de ser el remanso de calma e institucionalidad en el inestable continente sudamericano. Para muchos observadores externos, no tenía sentido. Esa misma noche apareció una foto del presidente Sebastián Piñera comiendo pizza en un restaurante en Vitacura, un barrio de clase alta en Santiago. Fue la mecha que terminó de prender todo. Al día siguiente, el presidente declaró estado de emergencia en Santiago, el primero en Chile desde el regreso de la democracia después del fin de la dictadura de Augusto Pinochet en 1990.

NARRADORA: Evidentemente, la declaratoria de emergencia no logró aplacar nada. Por el contrario, masificó las protestas a una escala nunca antes vista en el país del sur. Y obviamente no ayudó que solo tres días después se filtrara este audio enviado por la esposa del presidente a un grupo de amigas...

AUDIO: *Estamos absolutamente sobrepasados, es como una invasión extranjera, alienígena, no sé cómo se dice, y no tenemos las herramientas para combatirla. Por favor mantengamos nosotros la calma...*

Esta suma de eventos azuzó mucho el fuego. Las manifestaciones fueron creciendo cada día, hasta alcanzar su momento más apoteósico alrededor del 25 de ese mismo mes. Se calcula que 1,2 millones de personas asistieron a la Plaza Italia a protestar en la marcha más grande que ha visto Santiago, en la que participaron aproximadamente 1 de cada 5 capitalinos.

PANCHO SABATINI: *Iba caminando una cantidad de gente tan impresionante, y tú ahí ya sabías sin llegar a la manifestación, que eso iba a ser gigantesco y es la manifestación más grande que ha habido en la historia de Chile.*

NARRADORA: Él es Francisco - o Pancho, como le decimos nosotras - Sabatini, sociólogo urbano chileno que estudia la relación entre los procesos sociales y el espacio de la ciudad. Al hablar sobre las protestas en Santiago, para Pancho la pregunta nunca fue si el estallido social se iba a dar, sino cuándo se iba a dar o, quizá, por qué no se dio antes.

PANCHO SABATINI: *Protesta debería haber por todos lados y siempre, quizá. Si uno dice, mire, las desigualdades, la explotación, las debilidades del sistema democrático, esas son permanentes.*



NARRADORA: Juan Correa coincide.

JUAN CORREA: *Chile es famoso por su nivel de desigualdad económica y segregación, en vivienda, en educación, en transporte. Mucha gente de afuera nos estudia, somos como el bicho raro creo de Latinoamérica, el país más neoliberal, y siempre todo el mundo decía, “esto va a explotar”, pero nadie sabía cuánto.*

NARRADORA: Para entender por qué la toma de la ciudad se extendió tanto y por qué los disturbios se volcaron hacia el metro, es necesario pensar no solo en economía o política, sino en la dimensión espacial de la protesta y los reclamos. Preguntarnos cómo la paradoja chilena, una sociedad tan próspera como desigual, se vive y siente no solo en el bolsillo de la gente, sino en el espacio urbano, afectando positiva o negativamente, las oportunidades de cada ciudadano.

(Breve pausa) Audio consignas manifestantes.

NARRADORA: Si hablamos de economía, Chile es el país más rico de Latinoamérica, pero también el más desigual, liderando por un amplio margen a los países que integran la OECD - el grupo de países al que pertenece. En Chile, el 1% de la población acumula un cuarto de la riqueza del país. Aun así, el país ha sido durante años celebrado como un ejemplo para la región: próspero, estable, un ejemplo de la economía de libre mercado y definitivamente un imán de inversiones. Pero la realidad es bastante más compleja y la vida de las personas no siempre refleja lo que los números macro dicen.

ISABEL BRAIN: *Chile ha sido destacado como caso internacional de éxito en reducción de pobreza, con una tasa de cerca de 7 u 8 por ciento, pero el problema es que la mayoría de esas personas que salieron de la pobreza no entraron a la clase media, lo que hablan de la clase media segura, sino que se quedaron en este limbo entre medio de estar arriba de la línea de la pobreza y abajo de la clase media y la verdad que bien cerca de la línea de la pobreza.*

NARRADORA: Quien habla es Isabel Brain. Conversamos con ella y su pareja Joaquín Prieto, dos investigadores chilenos actualmente radicados en Londres que estudian la desigualdad y el espacio urbano. Nos explican que medidas clásicas como el producto bruto interno no dan realmente cuenta de lo que sucede en Chile y en Santiago, donde aunque la pobreza ha disminuido, ha aumentado la inseguridad económica y la ansiedad que la gente siente frente a la precariedad, como si la salida de la pobreza estuviese siempre pendiente de un hilo. Esto quiere decir que, aunque formalmente sean parte de la clase media, muchísimas personas están a solo una crisis, una enfermedad, un despido o quizá, hoy, una pandemia, de volver a la pobreza. Son, según Joaquín...



JOAQUÍN PRIETO: *Todos estos hogares que masivamente han salido de la pobreza y que luchan día a día para no volver a caer en ella. La inseguridad económica a diferencia de la desigualdad, del GDP, y los niveles de pobreza es la única medida que sí ha aumentado en Chile porque los niveles de endeudamiento de los hogares sí han ido aumentando.*

Juan Correa coincide en que si solo nos fijamos en quienes salen de la pobreza, nos quedamos sin una imagen completa que ayude a entender el estallido chileno.

JUAN CORREA: *O sea en Chile incluso la clase media está vulnerada y está expuesta a no poder conseguir un crédito hipotecario, que te rematen la casa, que si te da cáncer tienes que hacer bingos o rifas o colectas para juntar el dinero, que tienes que endeudarte en un colegio de buena calidad para poder entrar a la universidad, que si entro a la universidad, tienes que hacer un crédito de consumo o un crédito hipotecario de nuevo con la universidad o vender tu casa.*

NARRADORA: Pero cuando los chilenos prendían la televisión o la radio y escuchan los mensajes de la clase política y dirigente de su país, esta es una realidad que no aparecía en el triunfalismo de su discurso. Este es el presidente Piñera, solo una semana antes de que comenzara la evasión del metro:

AUDIO PIÑERA: *En medio de esta América Latina convulsionada, veamos a Chile. Nuestro país es un verdadero oasis.*

NARRADORA: Solo 12 días después, el tono cambiaría y mucho,

AUDIO PIÑERA: *Estamos en guerra contra un enemigo poderoso...*

NARRADORA: Pasar del oasis a una guerra reveló la desconexión de las élites políticas chilenas con el descontento generado por la desigualdad y concentración extrema de la riqueza, la frustración por la baja movilidad social y la ansiedad causada por la inseguridad económica; un cúmulo de expectativas incumplidas de un sistema que prometió mucho pero le resultó a unos pocos.

NARRADORA: Tendríamos aquí que remontarnos un poco más al pasado y recordar que Chile es conocido en el mundo entero como el lugar de nacimiento del neoliberalismo, un sistema económico e ideológico que aboga por el libre mercado, y la reducción del gasto público y de la intervención estatal en favor de traspasar al sector privado la provisión de servicios, que pueden ir desde el agua hasta la educación. Después del golpe militar de Pinochet, el país se convirtió en tierra de ensayo de un proceso de liberalización extrema de los mercados y de privatización de los servicios de pensiones, salud, educación, y un largo etcétera. El geógrafo marxista David Harvey se ha referido a Chile como “el primer experimento de formación de un



Estado neoliberal”. Y sin duda lo fue. Con el respaldo del gobierno norteamericano de la época y su agencia de inteligencia, se convocó a un grupo de economistas conocidos como los Chicago Boys que reestructuró completamente la economía y las instituciones del Estado, con efectos que continúan hasta hoy. En Chile, nos dice Pancho Sabatini,

PANCHO SABATINI: *Ha sido todo dejado al mercado. Y no solo la ciudad, si no que todo lo más importante, la salud, la educación, las pensiones, han sido dejados a los mercados.*

NARRADORA: Los cambios no se terminaron con la caída de la dictadura. Pero el legado de Pinochet no fue solo económico e institucional, sino también espacial. Su gobierno transformó la organización y forma de gobernar de la ciudad, con efectos que son patentes hasta hoy. Durante el pinochetismo, se inició un proyecto de erradicación de los pobladores más pobres que vivían en zonas céntricas de la ciudad, trasladándolos forzosamente a la periferia. Sí, erradicación. Esa es la palabra que se utiliza en afiches de la época que publicitan la medida.

NARRADORA: El resultado, es una ciudad profundamente segregada. Cuando le pedimos a Juan que nos describa cómo es Santiago para alguien que nunca ha estado allí, cita a su jefe y se refiere a la ciudad como un molde de queso, en el que, en un cuarto de este queso, se concentra lo mejor de todo: los mejores hospitales, colegios, infraestructura pública y universidades. Es el llamado cono de alta renta de la capital de Chile, donde viven todas las familias acomodadas, accediendo a lo mejor que tiene la ciudad, el país y posiblemente Latinoamérica.

JUAN CORREA: *Y los otros tres cuartos está todo el resto de la población, población con menos recursos, vivienda social masiva de muy mala calidad, que fue heredada de la dictadura y de parte del retorno a la democracia en Chile en los noventa. Muy mal transporte público, pocas áreas verdes, colegios de mal desempeño con puntuales excepciones y además toda la gente a diario viaja desde las periferias de estos tres cuartos del queso, de estos tres cuartos de la torta, hacia el sector oriente.*

NARRADORA: Esta segregación, en el caso de Santiago, no es una casualidad, ni tampoco el resultado de un crecimiento desordenado, si no de un proceso consciente e intencional. El proyecto se llamó “Operación Confraternidad” y consistió en “limpiar”, entre comillas, los asentamientos más pobres o campamentos como les dicen en Chile, que estaban en barrios pudientes de la ciudad, creando una gran zona céntrica, concentrada y homogénea de clase alta. La operación trasladó a miles de familias, muchas veces en convoyes militares, hacia la periferia de Santiago, donde llegaban y descubrían que la promesa de la “casa propia” eran casetas en zonas no habilitadas y lejos de sus fuentes de trabajo o zonas de estudio. No solo eso:



JUAN CORREA: *Ellos desintegran los grupos sociales, porque si en un asentamiento vivían tres hermanos con su familia, cada hermano es enviado a un diferente distrito, entonces van rompiendo los lazos sociales, el tejido social, como que rompen la resistencia y además, llevan a la nueva gente a las poblaciones nuevas de erradicación, súper lejos de la ciudad y el centro, nadie se conoce.*

NARRADORA: Lo que se instauró en Santiago fue un proyecto que podríamos llamar de “higienismo social”, que consistió en separar a aquellos que fuesen considerados como indeseables por las élites. El resultado es una ciudad fragmentada en la que conviven, nos dicen casi todos nuestros entrevistados, barrios que podrían estar entre las calles más pudientes de Suiza o Francia y otros que tienen los ingresos y condiciones de vida de un asentamiento en un país africano en plena guerra civil. La división es marcada, como si se hubiese trazado una línea y a un lado estuviesen las oportunidades y recursos y al otro no.

JUAN CORREA: *Uno siempre dice que cuando va de Baquedano para arriba va hacia las clases altas, a donde los cuicos, como decimos acá, y de Baquedano para abajo, es el otro Santiago.*

La idea economicista detrás era que la gente tenía que vivir en zonas donde su nivel de ingresos correspondiese al precio del suelo. El suelo se convirtió, entonces, principalmente en un bien de mercado, y no en un bien común que podía ser gestionado para subsanar desigualdades de ingreso u oportunidades. Por el contrario, se convirtió en un factor que, en lugar de compensar, exacerbó y empeoró las diferencias. Conversamos con Juan Carlos Muñoz, académico y director del Centro de Desarrollo Urbano Sustentable de Chile.

JUAN CARLOS MUÑOZ: *Te habla de que el Estado de alguna manera ha fracasado en su esfuerzo de poder llevar y de poder equiparar también la cancha. Al final se transforma el estado, por sus múltiples brazos en un elemento que más bien aumenta las brechas, aumenta las desigualdades, lo que es un fracaso de la política pública enorme.*

NARRADORA: Cuando esto sucedió y para evitar el retorno de las comunidades desplazadas, la dictadura comenzó a construir y entregar viviendas a un ritmo aceleradísimo por fuera de la ciudad, en un proceso de depuración que para algunos cumplía en realidad la fantasía que las élites chilenas habían tenido desde el comienzo, la de crear una ciudad europea en medio del continente sudamericano. O quizá, más contemporáneamente, la de una ciudad en la que las élites pudiesen transitar, trabajar y vivir sin que nada rompa su ilusión de ciudad de país del primer mundo. Para ganar suelo donde instalar a la población expulsada, se liberó la zona de protección de la ciudad; ese cinturón de suelo agrícola que hasta antes de los noventa las ciudades reservaban para una expansión urbana planificada. Se comenzó a construir frenéticamente en el área de reserva o expansión de la ciudad; una zona poco servida, sin



colegios, transporte público, oportunidades de empleo y sin todos esos servicios que las personas necesitan además de una vivienda.

ISABEL BRAIN: *Cuando Chile se fue a la democracia, el gobierno en democracia lo que dijo fue “o entregamos vivienda social a una velocidad inédita o van a haber tomas de terreno en todas partes de Santiago”. Entonces lo que se hizo es generar a un sistema de producción de vivienda social que es la que te contaba, que el ministerio a mano alzada decía, bueno este año tengo no sé cuántos subsidios y se entregan y se entregaban.*

NARRADORA: La liberación del suelo no trajo consigo una baja en los precios del suelo bien ubicado y servido de Santiago. Contrario a lo que pregonaban los gestores públicos de su tiempo, crear más oferta de vivienda no implicó generar más oportunidades de vivienda buena a bajo costo para la población. Los nuevos habitantes de las periferias de Santiago se encontraron zambullidos en una olla de pobreza sin conexión con las áreas de oportunidades. Por ello es que en Santiago no solo se puede hablar de desigualdad como en otras ciudades latinoamericanas, sino de un proceso de segregación espacial que fue planificado desde el gobierno.

NARRADORA: La organización política de Santiago, una ciudad dividida en 34 comunas con gobiernos locales independientes, agrava estas diferencias, pues cada comuna recauda fondos de lo que sucede dentro de sus fronteras, creando espirales positivas para las personas de mayores ingresos, quienes viven en barrios con mejores colegios, con mejores espacios públicos y más cerca de su trabajo, y negativas para las personas más pobres. Es decir, la riqueza y sus beneficios se quedan entre los ricos, que tienen todas las ventajas, incluso espaciales, para seguir siendo ricos. Para Juan Correa, la correlación entre calidad de espacio urbano y oportunidad se expresa en casi cualquier aspecto al que uno mire.

JUAN CORREA: *Si uno toma los colegios de mejor y menor desempeño es el mismo patrón, si uno ve los puntajes de ingreso a la universidad, o sea los colegios más de clase alta los mejores puntajes y viceversa, también la salud, con los tiempos de espera, disponibilidad de camas críticas, disponibilidad de clínicas privadas, clínicas públicas. También con las áreas verdes, o sea donde hay más parque y mayor cantidad de metros cuadrados por habitante de área verde accesible, son en las comunas de clase alta.*

NARRADORA: El precio del suelo de la vivienda de la gente se convierte así en un predictor de la calidad de los servicios públicos y privados a los que pueden acceder. El mensaje implícito es demoledor. Aquí Isabel Brain nuevamente,

ISABEL BRAIN: *Dado que tú no tienes ingresos, entonces tú no te mereces ni buena educación ni buen transporte ni buena salud y eso va sumando y cuando tú tienes una masa de la población donde la promesa es saldrás de la pobreza y todo estará bien, y sales de la*



pobreza y sigues ahí, sin poder parar, porque pierdes el trabajo y no puedes pagar deudas y caes en pobreza.

NARRADORA: Se vuelve un espiral de ansiedad. Sumado a este sistema de gobierno fragmentado, se debe considerar que la vivienda social, además, no paga contribución de bienes raíces, que es la principal fuente de ingresos de los municipios para brindar servicios municipales. La consecuencia es que los distritos con mayor vivienda social son los que tienen menos recursos para brindar servicios. Hoy, ya no se construye vivienda social y la que existe está terriblemente hacinada, pues las nuevas generaciones construyen sus propias casas en el espacio que comparten con sus padres y abuelos, debido al altísimo costo de la vivienda en la capital.

NARRADORA: Durante las protestas, la Plaza Italia o Baquedano, luego rebautizada como Plaza Dignidad, estudiantes de arquitectura dibujaron con tiza en el suelo, departamentos de 17 metros cuadrados en el centro de Santiago de Chile que ascienden a 80 mil dólares para reclamar por una vivienda digna y accesible. Acostados sobre el espacio que ocuparía una cama en un departamento de ese tamaño, pusieron la inaccesibilidad a la vivienda en el centro de la crisis del modelo neoliberal chileno. Un derecho convertido en capital especulativo. Clases medias que no pueden acceder a la cada vez más escasa vivienda social pero que tampoco pueden recibir un crédito bancario para la casa propia. Todo mientras...

JUAN CORREA: *Mientras la gente de clase alta compra diez, veinte departamentos y los compra para arrendar, que es parte de este proceso de la inversificación de la vivienda, que la vivienda ya se convierte en un capital financiero y no en un activo social.*

NARRADORA: Quizá esto explique por qué un aparentemente insignificante incremento de 4 centavos de dólar en el pasaje de metro encendió el fuego. El metro de Santiago es una infraestructura casi sin igual en Latinoamérica y traslada a más de dos millones y medio de personas al día; aun así, 86 estaciones de transporte fueron destruidas o afectadas por la protesta. ¿Cómo entender tanta rabia a un sistema de transporte público que conecta la ciudad y en principio ofrece oportunidades? Lo que sucede, quizá, es que el metro no es igual para todos y que no es capaz de resolver, además, desigualdades que exceden el transporte. Aquí está Juan Carlos Muñoz.

JUAN CARLOS MUÑOZ: *También es un símbolo, creo yo, que desnuda y que muestra parte de las enormes desigualdades que tenemos en Santiago. Si bien el metro es el mismo metro con la misma calidad y eso es muy bueno, en las distintas comunas de Santiago, algunos de nosotros que hacemos los viajes en una dirección y los que hacen el viaje en otra dirección, las condiciones del viaje son totalmente distintas.*



NARRADORA: Pero como todo en Santiago, el metro puede ser una experiencia distinta dependiendo de dónde vengas. Si viajas todos los días hacia ese cuarto de queso de alta renta...

JUAN CARLOS MUÑOZ: *Cuando logras subirte en condiciones de apretado, de seis pasajeros o incluso más, que atentan contra tu seguridad, contra tu dignidad y que termina siendo una experiencia extraordinariamente humillante.*

Entonces “yo uso el metro y es fantástico!”. De acuerdo, pero tú que usas el metro y es fantástico, nunca te ha tocado los niveles de aglomeración que les tocan a otras personas, nunca te ha tocado tener que esperar tres, cuatro trenes para poder subirte. Tu viaje es siempre de 25-30 minutos y no de una hora y media, y por lo tanto no te tienes que levantar a las cinco de la mañana para poder llegar a tu trabajo, y por lo tanto las condiciones que tú estás viviendo aun cuando tú consideres que tú usas el mismo metro que las otras personas, las condiciones de tus viajes y de tus días son diametralmente diferentes.

NARRADORA: El potencial democratizador que tiene el transporte público se rompe por la segregación de una ciudad; el envidiable metro de Santiago no es ajeno a las profundas injusticias y desigualdades. Si a eso sumamos la desigualdad también en el gasto, pues la cosa se agrava y bastante. Juan Correa, que se ha dedicado a estudiar y entender la ciudad traduciendo data estadística a mapas nos explica esta diferencia. Mientras para una familia de bajos ingresos de dos adultos y un estudiante de secundaria, el transporte representa el 28% de los ingresos del hogar, es decir, un cuarto de los ingresos familiares, para una familia de altos ingresos, este representa solo el 2%.

NARRADORA: Además tal vez ponemos demasiadas expectativas sobre el transporte, permitiendo que la ciudad crezca de cualquier manera y se expanda infinitamente, como si el transporte pudiese solucionar los problemas que esta desregulación del suelo fomenta. Por más kilómetros que uno construya de metro, poderse mover mejor por la ciudad subsana solo una de las formas de expresión de esta desigualdad, no todas.

JUAN CARLOS MUÑOZ: *Yo entiendo que haya gente que lo mire como un símbolo del abuso. En vez de llevar la ciudad más cerca de donde tú vives, te dice, “mira, no te preocupes, vamos a poner la ciudad, seguir poniendo la ciudad más cerca de donde la gente de ingresos ricos vive, y ahí van a estar las actividades y ahí van a estar todas las oportunidades laborales y tú no te preocupes porque te vamos a poner un metro que te va a permitir llegar allá relativamente rápido”.*

NARRADORA: No es, entonces, solo las condiciones del transporte, ni tampoco solo el tiempo que pasas en él y lo que te espera de un lado y otro de la línea. Para Juan Carlos Muñoz en Latinoamérica debemos dejar de ver el suelo y el transporte público como espacios de acción



desconectados. Debemos dejar ese modelo donde solo se habilitan nuevas líneas y más kilómetros de rutas de transporte público, sin pensar en los servicios y oportunidades que ofrece ese suelo de la ciudad. Si no salimos de ese modelo que trata transporte y suelo como problemas separados, seguiremos pagando las consecuencias de un crecimiento que ahonda las desigualdades.

JUAN CARLOS MUÑOZ: *Quienes viven en el sur, quienes viven en el poniente, cada vez la ciudad se les está yendo cada vez más lejos.*

NARRADORA: Cambiar esto tiene que ver con dejar de ver el transporte como remedio de todos los problemas generados por una ciudad desigual, en constante expansión y donde el suelo se convierte en un capital para la especulación. Implica pensar en barrios más integrados y diversos, en dejar de poner a las comunas a competir entre ellas por recursos, en cómo llevar las oportunidades a otros barrios en lugar de concentrar todo en un espacio y obligar a toda la población a recorrer la ciudad entera para llegar a este. Además, implica pensar en qué es la vivienda y entender que esta es más que cuatro paredes y un techo.

JUAN CORREA: *La vivienda social más que hacerla rápida y barata en la periferia que sigue siendo en esa dinámica, tal vez hacer el esfuerzo de decir tal vez mejor hacerla más cara pero mejor localizada porque todo lo que te vas a gastar en comprar un terreno más caro, se lo vas a ahorrar a la familia que van a tener que viajar dos horas al día en transporte público hacia el centro.*

NARRADORA: Anne Hidalgo, la alcaldesa de París recientemente declaró que convertirá la capital francesa en “la ciudad de los quince minutos”. Una ciudad de densidad intermedia, que revaloriza el sentido de barrio, fomenta los usos mixtos y donde uno pueda hacer sus compras y gestiones diarias o incluso trabajar en un radio menor de quince minutos a pie. En Latinoamérica muchas veces pareciera que vamos en sentido contrario y sugerir soluciones como estas pueden sentirse muy desconectadas de la realidad.

JUAN CARLOS MUÑOZ: *Para una ciudad que se ha desarrollado como se ha desarrollado Santiago parece un mal chiste, parece una mala broma, parece que como que te estuvieran tomando el pelo. Porque cómo lo vamos a lograr si es que en realidad las alternativas me las están poniendo cada vez más lejos.*

NARRADORA: Aun cuando parece imposible - y no solo para Santiago, esta propuesta nos da cuenta de que las políticas de vivienda y crecimiento urbano que hemos adoptado simplemente nos alejan cada vez más y más de este tipo de alternativa, envolviéndonos en un círculo vicioso del que es cada vez más difícil salir

JUAN CARLOS MUÑOZ: *Se tiene que comenzar a gobernar de mejor manera, tratando de llevar, conducirla un poco más hacia una ciudad más policéntrica, hacia una ciudad que ojalá,*



si no es la ciudad de quince minutos de París, que por lo menos sea la ciudad de treinta. Ah, pero esta ciudad que es de quince minutos para algunos y que es de dos horas para otros es realmente inaceptable.

NARRADORA: Hoy durante la pandemia, las ciudades se han mostrado más vulnerables que nunca. Si un incremento de 30 pesos o de 4 centavo de dólar fue el gatillo de la protesta en Santiago, ¿qué gatillará una pandemia que ha expuesto en carne viva los problemas estructurales de nuestras ciudades latinoamericanas? Cuando la falta de vivienda digna hace imposible guardar una cuarentena y mantener el trabajo implica exponerse al contagio por pasar horas en el transporte público colapsado, es inevitable detenernos a pensar y hablar sobre lo que ha permitido este crecimiento urbano tan desigual. Las protestas del país del sur son el reflejo de una historia particular pero no son ajenas a los procesos que viven millones de latinoamericanos en ciudades de la región. Chile, como dicen, despertó, pero esta sacudida podría hacer que varias de nuestras ciudades salgan ahora sí de la siesta.

(Cuña de cierre)

NARRADORA: Estás escuchando Estación Ciudad, historias urbanas de territorio, poder e identidad en América Latina. Puedes ver fotos, leer más y encontrar la transcripción de este y nuestros otros capítulos en www.estacionciudad.org y seguirnos en Twitter, donde estamos como Estación Ciudad. Queremos saber cómo están pasando estas extrañas semanas y realmente nos alegra mucho cuando nos escriben alguna línea por redes sociales. Este podcast es un proyecto del Lincoln Institute of Land Policy y fue escrito y dirigido por Sofía García y yo, Jimena Ledgard. Santiago Pillado es el diseñador y editor de sonido de todos nuestros capítulos, Laura Mullahy es la gerente del proyecto y Enrique Silva, asesor especial de nuestro podcast. Nos vemos pronto y hasta la próxima.